

**CONTESTACION AL DISCURSO
DE D. EUGENIO FONTANEDA**

María Valentina Calleja González

Me ha correspondido contestar y recibir, en nombre de la Institución, a un nuevo Académico, D. Eugenio Fontaneda, al que conocí hace muchos años y con el que ininterrumpidamente me ha unido una franca amistad y un gran aprecio. Este deber, me es particularmente grato y me llena de satisfacción que una persona como él forme parte de la Tello Téllez de Meneses, Institución que acoge a todas aquellas personas que se distinguen por su estudio y trabajo en beneficio de la provincia de Palencia y yo entiendo que el nuevo Académico cuenta con suficientes méritos para contarse entre sus miembros.

Sería pretencioso por mi parte presentar a Eugenio Fontaneda en Palencia, pero es imprescindible que señale ahora por qué la Institución acogió por unanimidad su propuesta como Académico Numerario. Dejaré al margen su faceta de empresario, conocida sobradamente por todos y que no es objeto de este acto, para centrarme en su faceta cultural que si hemos de decir la verdad es tan conocida o más que la anterior. Además, creo que es el momento de destacar pública y oficialmente su labor metódica y eficaz en conseguir una gran obra, que por no ser frecuente, tiene más mérito y que está perfectamente resumida en el título de su discurso: "Salvar un castillo".

Pero vayamos por partes: nace Eugenio Fontaneda en Aguilar de Campoo. No es extraño que en ese marco y en ese entorno se le despierte pronto su interés por el arte y lo artístico en general. Permaneció interno en Valladolid en el colegio de Lourdes durante 9 años. Al finalizar el bachiller, una enfermedad le impide continuar los estudios y se introduce rápidamente en la empresa familiar. A partir de entonces va a simultanear su trabajo, con sus inquietudes artísticas que ya nunca abandonará y que le llevan primero a adquirir como buen coleccionista y experto conocedor de lo adquirido, un gran número de piezas que recoge y expone en su casa de Aguilar y posteriormente trasladará, una vez adquirido el castillo, a Ampudia.

No quiero pasar por alto estas primeras actividades que permitieron que se quedasen en la provincia de Palencia obras de indudable valor arqueológico y

artístico que de otra manera se hubieran perdido para el patrimonio provincial como desgraciadamente ha pasado en otras ocasiones.

Son dos los aspectos que quiero destacar en su labor cultural, que tienen gran incidencia en la provincia de Palencia: por un lado está la adquisición y restauración del castillo de Ampudia y por otro su relación con el Instituto de Estudios San Martiniano.

Hay que reconocer que haber conseguido hacer realidad una ilusión o una vivencia juvenil, es una suerte que no todo el mundo tiene. Esto se hace posible en 1960 con la compra del maltrecho castillo de Ampudia. Una lenta e inteligente restauración se inicia en seguida, respetando, como hemos podido escuchar, la estructura del monumento, y los titubeos en la construcción a lo largo de los años. De su historia se conservan afortunadamente datos históricos abundantes. Ha sido muy inteligente restaurar el castillo para hacerle habitable, no transformarle sólo en Museo. Porque en este castillo que fue fortaleza, también fue alcázar y palacio y al pertenecer a importantes señores de la nobleza como el Conde de Salvatierra, D. Pedro de Ayala y Rojas o el Duque de Lerma como tan magníficamente nos ha señalado el nuevo Académico, han sido frecuentes las estancias de los reyes. La adquisición lenta pero continuada de piezas de arqueología, arte y etnología magníficamente conservadas y bien distribuidas en los distintos salones que pueden admirarse durante la visita, llenan de contenido unas dependencias que siempre albergaron enseres de gran valor.

Por otro lado quiero destacar en el señor Fontaneda la labor desarrollada dentro del Instituto de estudios San Martiniano. Hace ya muchos años, en una visita del embajador argentino a Cervatos de la Cueva, cuna del padre del general San Martín, se le entregaron unas piedras procedentes de la desaparecida iglesia de San Miguel, como recuerdo del pueblo origen de la familia del libertador. Entre estas piedras se encontraba el escudo del obispo Pérez del Cabo procedente de la capilla de S. Ildefonso en la citada iglesia. Hoy sustenta el altar de los Granaderos de San Martín en Buenos Aires. Por esos años sería donada para Cervatos una iglesia por la República Argentina.

Aparte del intercambio cultural entre las dos naciones que esta Institución ha desarrollado durante estos años y de la que ha sido miembro activo D. Eugenio Fontaneda, ha potenciado trabajos científicos y de investigación, como es lógico, en torno a la figura del Libertador. Nuestro nuevo académico es el autor de varios de ellos. Otra actividad que ha desarrollado en el Instituto, en la que ha colaborado intensamente Eugenio, es la restauración de una casa en Cervatos que, según la tradición, era la de los San Martín y donde se ha pretendido, con éxito, mantener el ambiente de la época. En ella se celebran con regularidad distintos actos, a algunos de los cuales he tenido la suerte de asistir.

Quiero, finalmente, darte la bienvenida en nombre de mis compañeros como Académico Numerario de la Institución Tello Téllez de Meneses, esperando que tu ingreso en ella sirva para conocer aún más y mejor esta querida provincia en la que tu trabajo es desde hace tiempo reconocido.